
Centro Académico y Cultural San Pablo, Oaxaca.

Un encuentro afortunado del hoy con el ayer

José Ángel Campos Salgado

DEPARTAMENTO DE MÉTODOS Y SISTEMAS
ÁREA DE PROCESOS HISTÓRICOS Y DISEÑO
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA, UNIDAD XOCHIMILCO

La reutilización de edificaciones patrimoniales tiene en México constantes retos y excelentes resultados. El caso del Convento de San Pablo en Oaxaca representa un exitoso ejemplo más tanto de rescate de lo antiguo como del encuentro con la historia de esta ciudad, de tan rica tradición. A ello añade una intervención contemporánea propositiva, respetuosa y de plena integración.

Palabras clave: Restauración, Reutilización, Revitalización, Arquitectura contemporánea, Diseño, Rescate urbano

The re-utilization of heritage buildings in Mexico is under constant challenges and has excellent results. The case of San Pablo's Convent in Oaxaca is one of them, both in the recovery of the old as in the encounter with the history of this city, so rich in tradition. Added to this is a respectful, fully integrating and proposing contemporary intervention.

Keywords: Restoration, Reutilization, Revitalization, Contemporary Architecture, Design, Urban recovery

LA REUTILIZACIÓN EN MÉXICO

Los trabajos de reutilización del patrimonio edificado en México cada vez alcanzan mejores resultados. A partir de ellos no solo se rescata patrimonio de muchos años de incu-ria, sino que se le revalora y se pone a disposición del público, en ocasiones otorgándole nuevos usos en concordancia con los tiempos actuales. A su vez, estas reutilizaciones vitalizan el entorno en el que se encuentran los antiguos edificios pues su abandono seguramente ha sido fruto de un descenso de las actividades que existían en tal entorno; actividades de todo tipo, habitacionales, productivas, de servicio e incluso recreativas. Así, rescatar un edificio que ha sido patrimonio de una ciudad significa rescatar la vida misma de sus pobladores.

La experiencia acumulada lleva a dominar con maestría las técnicas de conservación que se aplican en los viejos monumentos, los cuales no se ven afectados por los traba-

jos de limpieza y reforzamiento, y cuando a los elementos conservados se ligan nuevas acciones edificatorias, estas no ponen en riesgo las antiguas presencias ni afectan la percepción y la futura conservación de lo rescatado.

EL PRIMER CONVENTO DOMINICO EN OAXACA

El caso que aquí se comenta es el rescate de lo que quedó de un conjunto religioso de considerables proporciones, mismo que con el paso de los años fue perdiendo su presencia en la ciudad. Se trata de la primera construcción que emprendieron los frailes dominicos en la ciudad de Oaxaca, pocos años después de que esta hubiera sido fundada. El propósito era catequizar a la población indígena que vivía en los alrededores, pobladores que eran hablantes del náhuatl, mixteco y zapoteco. Los frailes fundadores debieron aprender tales lenguas para llevar adelante su misión y—a la vez—preservar esta raíz cultural.



Figura 1
Padrón general del sagrario de la Santa Iglesia Catedral de la Noble Ciudad de Antequera, Valle de Oaxaca de la Nueva España. Plano, 1771.

La ciudad, como es sabido, “se funda siguiendo aquellas creaciones medievales de sociedades libres, frente a las pretensiones del señorío jurisdiccional de algunas casas nobiliarias”,¹ entre las que estaba nada menos que la del Marqués del Valle, Martín Cortés, quien deseaba imponer su autoridad en la región. Este sueño libertario lleva a la creación de un municipio y un ayuntamiento autónomo que se plantea como una ciudad de España, una república de españoles con su territorio propio que no interfiere con las repúblicas de indios que habitaban en los alrededores. Así, el trazado de la población se realiza de acuerdo con el esquema ideal de la utopía renacentista y según las necesidades de cada grupo que se asentaba en el lugar, sin abandonar el trazado reticular de ordenamiento, lo que dio como resultado un tejido similar al de otras ciudades fundadas en América por los conquistadores.

Al oriente de la plaza central, que—como en otros casos—es asiento de la autoridad espiritual (la catedral), y temporal (el palacio de gobierno), se ubicará el convento, esto en un predio que con el tiempo ocupará dos manzanas del futuro trazado. Tal circunstancia confirma la idea de que el convento se empezó a construir en 1529, con ayuda de la mano de obra indígena, apenas un año después de que el asentamiento reconocido como Villa de la Nueva Antequera se fundara en 1528. La primera construcción del convento se vino abajo en 1608, a causa de un temblor, colapso al que los españoles no estaban acostumbrados. Por esta razón fue que los frailes dominicos se mudaron a una nueva construcción que con el paso del tiempo será el Convento de Santo Domingo el Grande (o Santo Domingo de Guzmán), al norte de la plaza mayor. En este se atenderá a los fieles de origen español y a los nobles indígenas; mientras que en el primero, paulatinamente reconstruido y ampliado, y que se convertirá en la iglesia y convento de San Pablo, se seguirá atendiendo a la población indígena. Por ello fue que todavía al inicio del siglo XIX se le seguía llamando San Pablo de Indios, según un grabado de 1818.

Sobre los muros que quedaron en pie de la primera iglesia, en 1618 se colocó la techumbre a dos aguas, y en 1650, bajo las instrucciones de fray Francisco de Burgoa, se inició la reconstrucción del claustro.² El convento se amplió poste-

riormente a dos claustros ligados, para dedicar el convento, por esa ocasión, a Santo Domingo de Soriano. Las obras continuaron en 1716 con la construcción de una capilla dedicada a la Virgen del Rosario, a un costado de la iglesia de San Pablo. Todas estas edificaciones implicaron un considerable gasto, lo cual explica por qué los frailes decidieron vender poco a poco la huerta conventual y posteriormente las esquinas del atrio original. Estas medidas llevaron a que el conjunto quedara paulatinamente aislado al interior de la manzana por las construcciones que lo fueron ocultando de los habitantes de la ciudad. En aquellos años, para acceder al convento se utilizaban tres callejones: uno por la antigua calle de Segovia; otro por la entonces calle de Santo Domingo, y uno más por la antigua calle de Palacio.

Para darnos cuenta de la importancia que tuvo el convento de San Pablo, hay que señalar que durante casi todo el siglo XVIII fue el más notable centro de enseñanza de los idiomas náhuatl, mixteco y zapoteco en la región, con amplia influencia hacia otros lugares lejanos. Otra muestra de su valía como centro cultural se observa en el hecho de que durante buena parte del siglo XIX albergó la primera imprenta municipal. Asimismo, hacia 1834, los frailes ofrecieron parte del convento para que ahí operara el Instituto de Ciencias y Artes. Este Instituto, el centro cultural de mayor importancia en el estado de Oaxaca, a lo largo de los años llegaría a convertirse en la Universidad Autónoma de Oaxaca. Y este fue el lugar en cuyas aulas estudió y se graduó como abogado, en 1834, el futuro presidente, Benito Juárez, quien asimismo fue director de este plantel. Ahí estudiaron también el liberal Matías Romero y, años después, Porfirio Díaz, quien estudió abogacía y fungió como bibliotecario.

Luego de la promulgación de la llamada Ley Lerdo o Ley de Desamortización de Fincas Rústicas y Urbanas Propiedad de Corporaciones Civiles y Eclesiásticas, promulgada el 25 de junio de 1856, de la Constitución de 1857 y de la Ley de Nacionalización de Bienes Eclesiásticos de 1859, el convento pasó a ser propiedad de la nación en 1860. En 1862, las autoridades municipales decidieron abrir las cerradas de la Cadena y de San Pablo para generar lo que hoy es la calle de Fernández Fiallo. La intención era conectar la calle de Palacio

1. José Ignacio Carbajal, prefacio a *Corpus Urbanístico de Puebla y Oaxaca en España*, González Aragón, Jorge y José Luis Cortés Delgado (eds.), Universidad Autónoma Metropolitana, Embajada de España en México, 2001.

2. María Isabel Grañén Porrúa, *San Pablo: 2 500 años de tesoros*, Oaxaca, Fundación Alfredo Harp Helú, 2011.

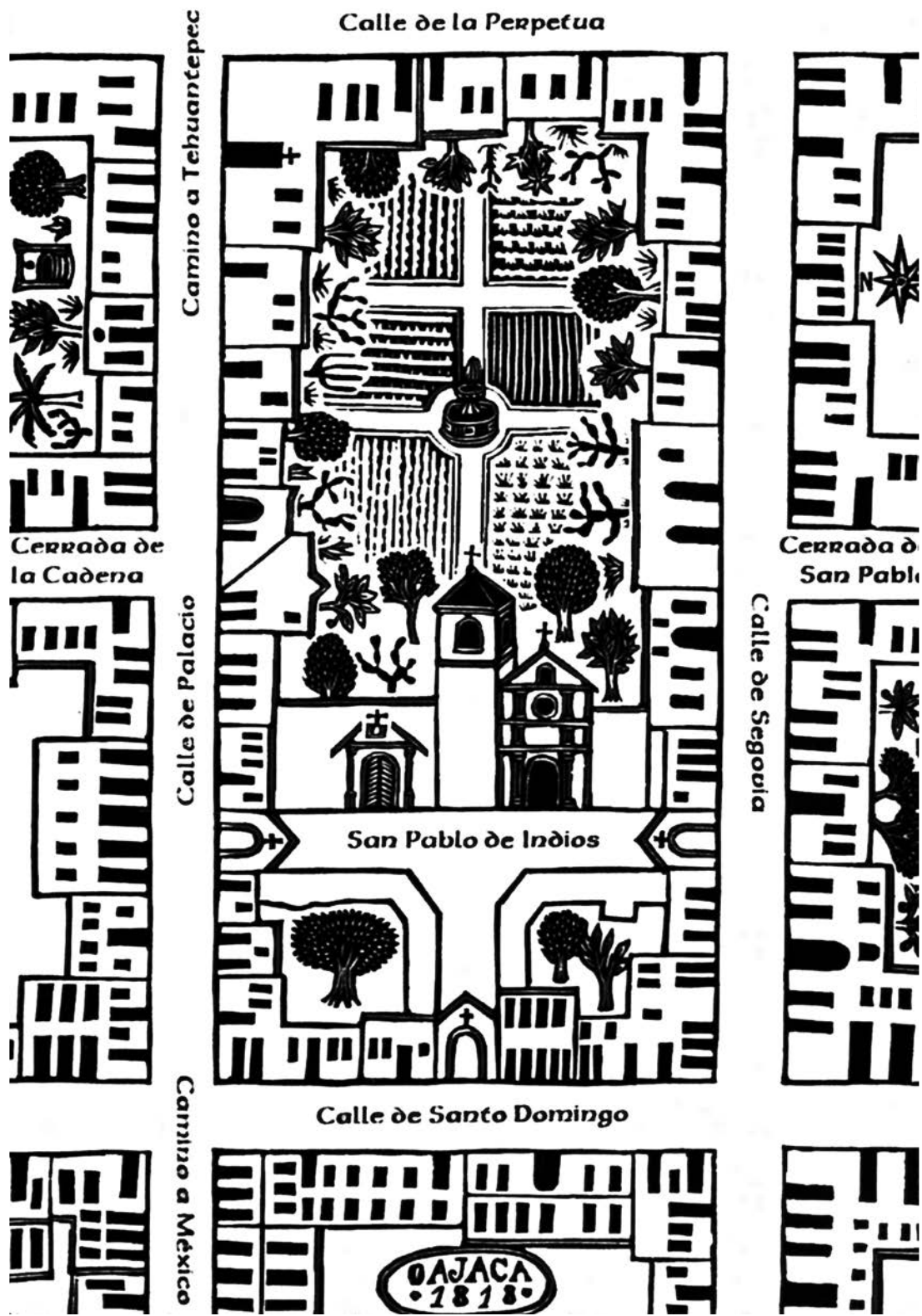


Figura 2
 Oaxaca, 1818. Grabado de Artemio Rodríguez, impreso en el folleto de difusión
 del Centro Académico y Cultural San Pablo.

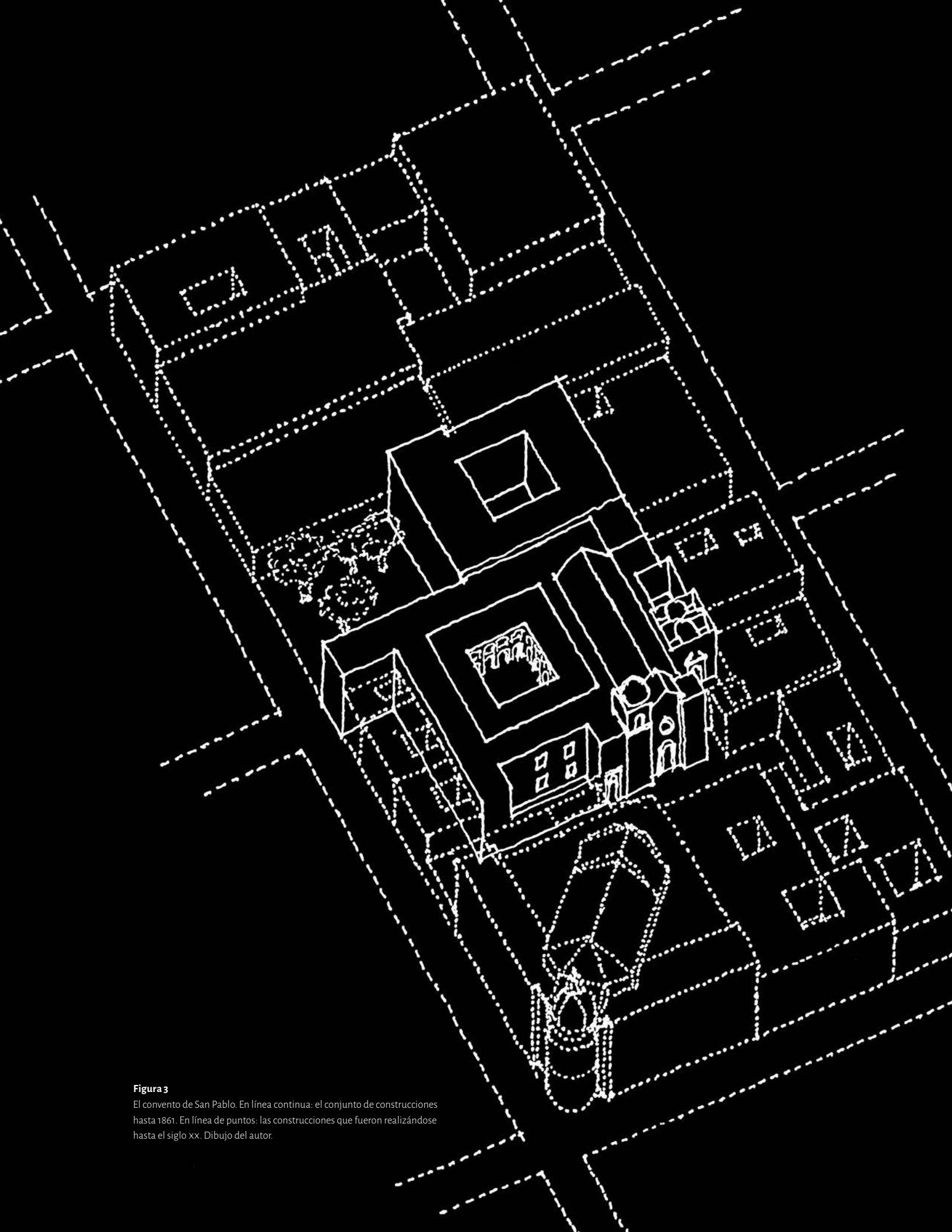


Figura 3

El convento de San Pablo. En línea continua: el conjunto de construcciones hasta 1861. En línea de puntos: las construcciones que fueron realizándose hasta el siglo XX. Dibujo del autor.

(hoy Independencia) con la calle de Segovia (hoy Hidalgo), las cuales se veían interrumpidas por la gran manzana que ocupaba la propiedad original del antiguo convento. Para llevar a cabo esta acción se demolió el ábside de la iglesia de San Pablo y parte del convento, separando el primero del segundo claustro. Una vez dividida la manzana en dos, los callejones por los que se accedía también se vendieron como lotes.

La mayor intervención en esta área sería la realizada para la construcción del actual Teatro Macedonio Alcalá, en la esquina norponiente del predio original del convento. La idea de un nuevo teatro para la ciudad nació en 1902, y se concretó al fundarse el Teatro Casino "Luis Mier y Terán". Para la construcción del mismo se adquirieron las casas que estaban en aquella esquina, una sobre la avenida Independencia y dos sobre la calle de Armenta y López, lo cual haría un total de 1785 m². El edificio resultó un ejemplo interesante de teatro, pues combinó esta actividad con áreas para el casino y locales para rentar en la planta baja y hacia las calles. Fue inaugurado en 1909 y su disposición sobre el terreno sigue llamando la atención pues se desplanta en un eje diagonal, haciendo simetría al centro del escenario y a ambos lados de la sala de espectáculos, y señalando el acceso por la esquina, con un cuerpo cilíndrico coronado con una cúpula metálica. En los años treinta del siglo xx, el teatro pasó a llamarse Macedonio Alcalá en honor al compositor del vals *Dios nunca muere*, obra que ha llegado a ser todo un himno para la comunidad oaxaqueña. No obstante, la ineludible presencia de este teatro y la considerable altura de sus instalaciones, terminó por esconder un tanto más lo que quedaba del convento hasta esos años.

A tal grado se modificaron las edificaciones del convento y sus alrededores que a lo largo del siglo xx el acceso se realizaba por la parte de atrás, por una entrada que aprovecha la apertura hacia la calle de Hernández Fiallo, ya antes referida. Lo que quedó del claustro también fue modificado, subdividiendo su área y agregándole un nivel más a los dos pisos que tenía hasta el siglo xix, en tanto que algunos pasillos se convirtieron en habitaciones. La falta de respeto por este patrimonio fue tal que en el campanario llegó a construirse un cuarto de baño; en el atrio se encontraba un estacionamiento (por suerte sin techar), y en el interior de la iglesia se construyó una casa particular de dos pisos. Los usos de estos últimos espacios transitaron incluso por albergar un hotel de bajo

precio, habilitando las actividades inherentes para ello: habitaciones, administración, bar, bodegas, etcétera.

Uno de los aspectos más interesantes durante el proceso de rescate de los edificios del convento fue el hallazgo de vestigios prehispánicos en los niveles de la cimentación. La antigüedad de los más notables alcanza los 2000 años; se descubrieron entierros humanos y piezas de cerámica que corresponden a utensilios de una familia que habitó el lugar. El descubrimiento arqueológico resulta toda una revelación, pues implica que el área donde se fundó la ciudad de Oaxaca estaba ya habitada por algunos grupos procedentes de Monte Albán, dato que modifica la idea de que la ciudad se trazó en un sitio que no tenía uso en aquellos tiempos, pues se suponía que los pobladores de Monte Albán habitaban solo en los alrededores del centro ceremonial, el cual, como sabemos, está construido sobre las montañas que se encuentran a unos 5 km al surponiente de la ciudad española.

LA INTERVENCIÓN Y LA REUTILIZACIÓN

Bajo las condiciones descritas fue que se emprendió el proyecto de reutilización de los espacios del convento para albergar a la Fundación "Alfredo Harp Helú" Oaxaca, A. C., la cual adquirió la propiedad en 1994. El objetivo inicial fue recuperar lo más posible el estado original de las construcciones sin que se intentara reconstruir parte alguna o reponer piezas originales. Se demolieron diversos añadidos cuya presencia era evidente, se descubrió lo que estaba oculto y se limpió y se protegió lo rescatado para evitar deterioros a futuro. Estas tareas se realizaron bajo la dirección del doctor Sebastián Van Doesburg y el arquitecto Gerardo López Nogales.

Al tiempo en que se llevaban a cabo estos trabajos se elaboró el proyecto de reutilización a cargo del equipo del arquitecto Mauricio Rocha. Este propuso, además de realizar acciones al interior de los espacios del convento, agregar algunas construcciones aprovechando lo que quedó del antiguo atrio. Lo anterior dio como resultado un conjunto armonioso que permite conjugar las labores propias de la Fundación, como centro académico, con actividades recreativas, culturales, servicios de tienda de artesanías, restaurante y exposiciones artísticas.

Al interior del claustro conventual se requería mantener el área que existía hasta antes de las demoliciones que se realizaron durante el siglo xix, pues esa era la superficie indis-



Figura 4
Ampliación del ambulatorio oriente del claustro. Fotografía del autor.

pensable para albergar las actividades de la Fundación. Ello dio pie a la mayor intervención contemporánea en el lugar: una ampliación de los espacios que ocupaban las antiguas celdas demolidas y los pasillos de uno de los lados del claustro, pero sin modificar ningún elemento y sin que se dejara de percibir el espacio del patio que ha sido rescatado, incluyendo la conservación de un tercer piso sobre el claustro, añadido en el siglo XX. Estas nuevas áreas se pensaron para albergar la biblioteca de la Fundación, los espacios de trabajo de investigadores, promotores y administradores de esta institución y el área de exposiciones temporales. Esta última apuesta devi-

no uno de los aciertos del proyecto de intervención, dado que para algunos estudiosos de la reutilización, cualquier añadido que se haga a un edificio patrimonial tiende a considerarse como un atentado a su condición primigenia; sin embargo en este caso, esta intervención no oculta lo que previamente ha sido rescatado y restaurado, sino todo lo contrario, lo resalta.

Este sencillo pabellón se trata de un cuerpo que da la apariencia de flotar delante de uno de los costados del claustro; su ligereza es tal que parece un capelo que protege a esta parte de la construcción, e incluso en ese papel permite, con su total transparencia, percibir detrás de él la presencia robus-



Figura 5
Ampliación del ambulatorio oriente del claustro. Fotografía del autor.

ta de los pilares originales labrados en cantera verde de la región, o bien, observar los arcos del portal del claustro ahora repellados, y que por las fotografías antiguas podemos saber que fueron forjados con ladrillo.

El cuerpo nuevo está estructurado en acero, de manera tan cuidadosa que no toca los elementos constructivos originales; sus entrepisos y su techumbre mantienen la presencia del sistema de vigería que se utilizaba antiguamente y que se recuperó en toda el área del convento. Su fachada que da al patio es totalmente de cristal, ligeramente entintado en verde para filtrar la radiación solar. Este material, además,

genera reflejos que multiplican la percepción del espacio del patio. La planta baja del pabellón es la que se utiliza para montar exposiciones; la planta superior alberga la sala de lectura de la biblioteca, y el último nivel está destinado para salas y oficinas del personal directivo, secretarial y de investigación de la Fundación.

El patio fue cubierto en el siglo xx por un domo de muy mala factura. Al respecto, y pensando en el mejor aprovechamiento de esta área para usos variados, se decidió mantener tal condición, si bien se ha recurrido a la más alta tecnología para permitir que la nueva cubierta se desplace. Así, actual-



Figura 6

El espejo de agua al centro del claustro. Fotografía del autor.

mente la techumbre del patio puede abrirse en su totalidad o recogerse en tres porciones, sin que se perciba el mecanismo que permite su variación. Esta cubierta es sorprendentemente plana, y la estructura que la soporta no puede verse desde el interior del propio patio, lo cual le confiere una gran elegancia. Para completar el tratamiento del patio, Mauricio Rocha propuso una referencia a las antiguas fuentes de piedra que se encuentran en el centro de los patios de los claustros de muchos conventos en nuestro país. De la que pudo haber tenido el convento de San Pablo, el único vestigio resultaba ser una grotesca imitación, y por ello la remembranza del arquitecto consiste en un pequeño cuerpo de agua que no sobresale del nivel del piso del patio. Se trata de una sencilla charola cuadrada de acero cuyo fondo es de losetas de obsidiana, lo cual convierte a este cuerpo en un espejo que juega con los reflejos del pabellón y de la cubierta para generar una mayor complejidad de percepción. Una inquietud se produce frente a este espejo, ¿se trata también de una referencia al culto prehispánico a Tezcatlipoca, el dios siempre joven del espejo humeante, ubicada precisamente en el corazón del convento rescatado? Bienvenida esta afortunada posibilidad.

Hay que tener presente que de los cuatro lados del claustro, uno de ellos quedó cancelado debido a las acciones depredadoras que se realizaron en los años anteriores a la restauración. Los dos ambulatorios restantes, los que lindan con el actual claustro, mantienen hoy su serena presencia y muestran la vigería de sus cubiertas con una gran limpieza, la cual se prolonga hacia el área que cubre la escalera, de gran amplitud, que comunica los dos niveles originales.

A estas acciones hay que incorporar la intervención de varios elementos que enriquecen el rescate del convento. Primero está la restauración de un retablo que va a sustituir al que existió en la capilla dedicada a la Virgen del Rosario. Se trata de un retablo, fechado en 1761, que tenía en sus bodegas el Instituto Nacional de Antropología e Historia y que había sido abandonado en un pequeño poblado de la sierra norte del estado. Junto con la acción anterior, hay que señalar el rescate de las pinturas murales que estaban ocultas por varias capas de repellado y que fueron descubiertas para mostrar el estado original del convento. Asimismo, en cuanto a la techumbre, compuesta por vigas de madera, cama de tablas y cubierta de tejas del coro, que se reconstruyó o restauró de acuerdo con los datos que se tenían de su estado original, se

invitó a un artesano mixteco a que la decorara, a la usanza tradicional de la región, es decir interviniéndola hacia la parte interior. Finalmente, hay que señalar que en la única ventana que quedó de la capilla tuvo lugar una intervención excepcional: el vitral que ahora cubre ese vano es obra del gran artista oaxaqueño Francisco Toledo, quien con esta aportación de su enorme sensibilidad enriquece aún más el lugar restaurado.

A todo el conjunto se ingresa ahora por dos de los antiguos callejones que con estas obras han sido igualmente rescatados, y a las acciones en el interior del convento se suma una intervención más en el área que todavía quedó del antiguo atrio: en los dos extremos hacia la calle y al lado de los callejones, Mauricio Rocha proyectó otra reutilización de dos construcciones *heredadas*: una para tienda y oficinas hacia la calle de Hidalgo, al sur; la otra para un restaurante, hacia la calle de Independencia, al norte. En ambos casos los nuevos cuerpos son de dos niveles.

En el cuerpo sur, la tienda de artesanías ocupa lo que fue una casa del siglo XIX o principios del siglo XX, a la cual se le modificaron espacios sin alterar su presencia original hacia la calle, si bien su altura ha sido aprovechada para generar los dos pisos, lo cual permite en la planta baja extender el área para establecer la tienda, junto con una barra para servicio de café al exterior, en tanto que, en la planta alta, se ubican las oficinas y las áreas complementarias de la tienda. De esta manera, la tienda abre sus ventanas hacia la calle tanto para exhibir sus productos como para iluminar las oficinas de la planta alta.

En el cuerpo norte, la cocina y el almacén, así como una de las áreas de comensales del restaurante se ubican en la planta baja; mientras que, en la planta alta, la otra área de comensales goza de una terraza panorámica que se abre hacia el atrio y permite tener una vista completa hacia las calles y a la tienda de artesanías. En esta área del restaurante se ubica una cubierta que por su ligereza parece flotar sobre los restos de la antigua casa que ahí existía.

Ambos cuerpos han sido construidos soportados por una ligera estructura metálica, cuyas piezas son similares a las utilizadas en el pabellón del claustro. El acero reduce su presencia al ser cubierto con madera maciza en dos de sus cantos; madera de caoba que le confiere una amable condición a toda la construcción y que está presente en todos los detalles de ambas realizaciones. El diálogo que se establece entre acero, cristal y madera se reúne gratamente con los



Figura 7
La tienda de artesanías. Fotografía del autor.



Figura 8
El restaurante. Fotografía del autor.

gruesos muros de las construcciones de las casas construidas en el siglo XIX, cuya presencia se ha conservado y resalta contra lo nuevo. Del mismo modo que se logra una gran integración entre lo nuevo y lo anteriormente existente, mediante el diálogo entre las fachadas de estas nuevas construcciones con las que ya se hallaban en las calles del entorno, pues si bien no se ha recurrido a la imitación, sí se realizó una sutil interpretación de la raíz formal de las fachadas de las antiguas casas de esta parte de la ciudad. Todo ello genera un feliz resultado que abona a la revitalización de todo el entorno del Centro Histórico.

LA REUTILIZACIÓN Y LA CIUDAD

Importante nos parece señalar que la recuperación de este testimonio insustituible de la historia de la ciudad, sin duda ha comenzado a producir una franca dinamización de esta zona, dado que mediante una obra inmediatamente anterior, y dentro de la misma manzana, se rescató una casa particular para reutilizarla como Museo Textil de Oaxaca, así también un admirable proyecto del arquitecto Juan José Santibáñez. De tal modo que entre estas dos acciones se produce igualmente una interacción que moviliza a usuarios y consumidores que permanentemente visitan ambos lugares. La ciudad, en ese sentido, sale ganando, aun y cuando el uso habitable no se haya podido sostener en esta franja, aspecto este último que no es el mejor si se pretende que la vida urbana acontezca a lo largo de todo el día. Aunque ante más específicas disyun-

tivas, tal vez sea mejor usar el patrimonio rescatado para que se lleven a cabo en sus espacios prioritariamente actividades culturales, que ceder estos al comercio transnacional, que es lo que ha ido pasando frecuentemente en muchos lugares de similar importancia.

Es de esperar que la obra sea bien conservada por los usuarios y las expectativas que generó al momento de su terminación se cumplan cabalmente para continuar con esta labor de restauración y reutilización de otros espacios con los que seguramente cuenta la ciudad de Oaxaca, y en los cuales se pueda aplicar la experiencia cada vez más amplia que al respecto se ha ido adquiriendo en nuestro país.

BIBLIOGRAFÍA

- GRAÑÉN PORRÚA, María Isabel, *San Pablo: 2 500 años de tesoros*, Oaxaca, Fundación Alfredo Harp Helú, 2011.
- GONZÁLEZ ARACÓN, Jorge y José Luis Cortés Delgado, *Corpus urbanístico de Puebla y Oaxaca en España*, México, Universidad Autónoma Metropolitana/Embajada de España en México, 2001.
- SOUTHWORTH, J. R., *El estado de Oaxaca: su historia, comercio, minería, agricultura e industrias: sus elementos naturales*, Liverpool, Gobierno del Estado de Oaxaca/Blake & Mackenzie, 1901.
- SÁNCHEZ SILVA, Carlos *et al.*, "Historia gráfica del Teatro Macedonio Alcalá". Disponible en www.teatromacedonioalcala.org